

Handbook vino a completar un proyecto que se había gestado más de una década antes. Pero además, esta ambiciosa publicación sería uno de los primeros pasos sistemáticos que la antropología norteamericana daría en los estudios de áreas y más precisamente en América del Sur, aunque luego fuera América Central el área geográfica más explorada por la subdisciplina de la antropología social, en especial a partir de los proyectos de desarrollo².

La comunidad antropológica internacional de la primera mitad del siglo XX poseía sólidos vínculos que posibilitaban un marco de sociabilidad académica sumamente fluida. De estos lineamientos tampoco se escapaban los antropólogos argentinos más prestigiosos, que constituían un pequeño núcleo y desarrollaban sus tareas de investigación –bajo ciertos acuerdos generales– en diversos ámbitos ligados a las universidades nacionales, principalmente en Buenos Aires y La Plata, pero también en otros lugares del interior como Córdoba, Tucumán y Mendoza. Aunque muchos de ellos habían alcanzado órganos de publicación internacionales, fue tal vez el *Handbook of South American Indians*, publicado en 1946 bajo la edición del antropólogo norteamericano Julian Steward, la publicación más notoria en la que participaron y dejaron su huella acerca del modo en que estudiaban a los pueblos originarios del territorio argentino.

del ejército y administradores para los territorios que fueran ocupados después de la guerra (Patterson & Lauria-Perricelli, 1999). Seguramente, el caso paradigmático en el uso estratégico de la antropología es el de Ruth Benedict, contratada especialmente por la OSS (*Office of Strategic Services*, antecesora de la CIA) para estudiar el *ethos* japonés, cuyos resultados pueden apreciarse en el célebre *El crisantemo y la espada*. En verdad, la llamada Escuela de Cultura y Personalidad (con la propia Benedict y Margaret Mead como exponentes más célebres) ocupó una posición central en esta clase de estudios llevados a cabo en el contexto de ese esfuerzo bélico.

2. De acuerdo con diversos autores (Nugent, 2008; Price, 2002; 2003 & 2008), la imposición y financiamiento del enfoque de los estudios de área (*area studies*) se explica principalmente por la intención de las fuerzas armadas norteamericanas para administrar y ordenar la vida de alrededor de 300 millones de personas en todo el mundo, más del 10% de la población mundial. En los años de posguerra, y con el desarrollo de la *Guerra Fría*, distintas agencias oficiales, muchas de ellas vinculadas con las Fuerzas Armadas, como también conglomerados empresariales a través de sus fundaciones, financiaron directamente investigaciones en áreas geográficas que habían sido escenarios de guerra y en especial en el Pacífico, pero también en muchas otras áreas del planeta, como América Latina. Los programas para financiar investigaciones de campo fluyeron como nunca antes y le permitieron a la creciente matrícula de estudiantes de postgrado en antropología –con sus departamentos y programas en expansión– contar con un soporte económico indispensable.

ampliamente aceptados en el campo disciplinar de la época en los Estados Unidos, sus trabajos en el marco de su posgrado respetarían a grandes rasgos el clima de ideas y enfoques dominantes. El título de su tesis de maestría presentada en 1926, “*The Distribution and Use of the Tamborism in Shamanism*”, es bastante elocuente y refleja las preocupaciones de la antropología norteamericana del momento, que giraban en torno a la difusión de los rasgos culturales específicos desde un punto de origen a otras regiones. De hecho, los estudiantes y jóvenes graduados de Berkeley eran enviados al campo en los proyectos de investigación dirigidos por Kroeber y Lowie, con el mandato de recolectar información comparable en tópicos que iban desde aspectos tecnológicos hasta las prácticas mágicas. De ese modo, bajo la denominación de *Cultural Element Distribution* (CED) los distintos investigadores buscaban en el terreno a los interlocutores “mejor informados”, habitualmente los ancianos que estaban en condiciones de proporcionar datos acerca de sus antepasados. Todo ello se sostenía en la idea –propia del particularismo histórico desarrollado por Boas– de encontrar los rasgos en común y las conexiones históricas de las distintas tribus, partiendo de la historia interna de esos grupos.

Kroeber y Lowie mantenían además estrechos contactos con los difusionistas alemanes. Uno de sus principales referentes, Wilhelm Schmidt (1868-1954), pasó un semestre en Berkeley desarrollando una intensa actividad académica e interactuó de forma fluida con los estudiantes, inclusive con el mismo Steward. Schmidt fue quien elaboró un difusionismo histórico-cultural con el objeto de establecer una cronología que involucre a todas las culturas. Así, trabajó sobre un número de rasgos para intentar acceder a la edad etnológica de las poblaciones contemporáneas caracterizadas principalmente por la concepción monoteísta de la religión.

Ya en la madurez de su trayectoria académica, Steward elaboraría los postulados fuertes de su proyecto de ecología cultural, complejizando sus tempranas inquietudes por las presiones medioambientales. Kerns (2003) señala que una de las influencias que parece haber ejercido cierta importancia en las posteriores convicciones teóricas de Steward se vincula con el Departamento de Geografía de Berkeley, que estaba muy ligado al de antropología y donde muchos estudiantes tomaban cursos, y en el que se destacaba la figura de Carl Sauer (1889-1975). En esos seminarios, Steward habría adquirido sensibilidad por las dimensiones antropogeográficas aplicadas a la observación del paisaje californiano a partir de técnicas como el mapeo y el registro de esas observaciones (Kerns, 2003). En el

marco de esas vinculaciones interdisciplinarias la tecnología de irrigación comenzó a ganar su interés, lo que constituía toda una novedad –algo que Steward nunca dejó de perseguir en su carrera académica– en los estudios de agricultura. En relación con ello, su descubrimiento más intrigante fue con los Pauite del Owens Valley, quienes no poseían agricultura pero practicaban la irrigación desde un largo tiempo. Fue el primer ejemplo conocido de la irrigación de plantas comestibles salvajes.

La ecología cultural prioriza los procesos adaptativos que llevan al desarrollo de determinadas tecnologías como necesarias o plausibles en determinados ambientes. En las sociedades avanzadas, el núcleo cultural va a estar determinado por una tecnología compleja y por los desarrollos productivos que tienen una larga historia cultural. Steward (1972) consideró a la totalidad de la sociedad y sus alrededores biológicos del mismo modo en que un ecologista considera un ecosistema. Adaptación es un concepto clave que le permitió buscar instituciones que promovieran una supervivencia cultural en un ecosistema dado. Algunas de esas instituciones están firmemente determinadas “...por la ecología, la tecnología y la densidad poblacional; otras estaban relativamente nada afectadas por las condiciones materiales” (Eriksen & Nielsen, 2001: 81). Steward aclaraba que la ecología cultural no era una teoría sino un método, que consistía en que “...las regularidades transculturales que surgen de procesos adaptativos similares en condiciones ambientales también similares son funcionales o sincrónicos por naturaleza” (Steward, 1972: 5). Así, suponía que los cambios culturales apuntan a una mayor complejidad cultural, por lo que el evolucionismo multilinear es básicamente una metodología que supone que se producen regularidades significativas en el cambio cultural y que están determinadas por leyes culturales. De este modo, Steward era partidario de un evolucionismo que buscara formas recurrentes, procesos y funciones antes que esquemas universales omniabarcadores. Las taxonomías se construyen entonces a partir de las diversas clases de paralelismos y similitudes que existen en las culturas pero que se distinguen por su limitada ocurrencia y especificidad. Por ende, interesan los términos sociológicos (banda, clan, clase, estado) que se usan para describir características y que se encuentran repetidamente en culturas sin relación alguna.

Precisamente en torno al mencionado concepto de banda gira uno de los artículos que marcaron la trayectoria de Julian Steward: “*The economic and social basis of primitive bands*” (Steward, 1936). Además de definir su inclinación hacia su proyecto de ecología cultural, autores como Harris

(1997: 577) lo consideran como uno de “...los logros más importantes de la moderna antropología”, por constituir “...la primera exposición coherente de cómo la interacción entre la cultura y el medio físico se puede estudiar en términos causales sin recaer en un ingenuo determinismo geográfico y sin deslizarse hacia el particularismo histórico”. Steward parte de la idea, en ese escrito, de conceptualizar una forma de organización social de validez intercultural –la banda primitiva–, para luego proponer una serie de rasgos tales como una organización política autónoma y una población compuesta por una serie de familias nucleares. Steward clasificó a las bandas, además, en matrilineales, patrilineales y compuestas, con el objeto de formular “...explicaciones causales de la existencia del tipo principal y de los tres subtipos. Las explicaciones parten de considerar la relación entre la capacidad productiva de las tecnologías de bajo nivel energético y los diversos tipos de hábitat a que se aplican” (Harris, 1997: 577). De ese modo, encontró ajustes ecológicos semejantes producidos a partir de la interacción entre la cultura y hábitat, que en estos casos consisten en: “...la baja productividad de las técnicas de caza y recolección en los hábitats adversos, con la consecuente limitación de la densidad de población a menos de una persona por milla cuadrada. Los agregados sociales son en consecuencia necesariamente pequeños (una media de 30 a 50 personas por banda), aunque son mayores que la familia nuclear por la superior eficiencia del grupo mayor para conseguir la subsistencia y la seguridad en guerras y en disputas” (Harris, 1997: 577).

El planteo de esa interacción entre el medio físico y la tecnología postula entonces la posibilidad de explicar rasgos sociales y culturales sin apelar a las grandes explicaciones históricas o particularistas, tan en boga en el medio intelectual en el que Steward se formó. Otro de los conceptos fundamentales de la teoría de Steward es el de tipo cultural, que remite a las características seleccionadas de rasgos causalmente interrelacionados que se encuentran entre dos o más –pero no necesariamente entre todas– las culturas. Pero esa selección de características debe realizarse en función del enfoque y del problema, por lo que cualquier aspecto de la cultura puede adquirir una importancia primordial. Todo ello porque las características seleccionadas deberían tener la misma interrelación funcional con cada otra en cada caso. Entonces, las relaciones funcionales y las adaptaciones ecológico-culturales que llevan a la constitución de una banda patrilineal son diferentes de, por ejemplo, las que conducen a la formación de una banda compuesta. Ello implica que, por ejemplo, en el tipo de sociedad de cazadores y recolectores es posible encontrar diversas formas de matrimonio, organización familiar, estructura social,

cooperación económica, prácticas religiosas, etc.

A diferencia del concepto de tipo cultural, la noción de área cultural supone ciertas similitudes conductuales que se dan en regiones con uniformidades ambientales. La cultura sería entonces una especie de ajuste a las presiones ambientales particulares, aunque admitía que “...*varios patrones diferentes pueden existir en cualquier área y que diferentes culturas pueden existir en similares condiciones ambientales*” (Steward, 1972: 35). En la misma línea, su propuesta acerca del método de la ecología cultural pretende “...*explicar el origen de patrones y rasgos culturales particulares que caracterizan diferentes áreas para derivar principios aplicables en cualquier situación cultural-medio ambiental*” (Steward, 1972: 36). Por ello, la ecología cultural implica, en principio, el problema de establecer el modo en que se ajustan las sociedades humanas a las condiciones ambientales y qué rango de posibilidades de adaptación son posibles, sin caer en rígidos determinismos ambientales.

STEWARD Y AMÉRICA LATINA

A finales de la década de 1930, Steward abandonó sus investigaciones sobre los nativos norteamericanos y se encaminó a organizar estudios enfocados regionalmente hacia Latinoamérica “...*movilizado por el interés en derivar formulaciones teóricas y comprensiones del cambio cultural universalmente válidas*” (Patterson & Lauria-Perricelli, 1999: 219). Los mismos autores señalan que Steward se inspiró en dos investigaciones a las que ayudó a organizar: el Proyecto Virú Valley (desarrollado por Duncan Strong, Gordon Willey y Wendell Bennett), y el Proyecto Yucatán (financiado por la Carnegie Foundation y liderado por Robert Redfield). Ello coincidió con un enfoque estratégico de las agencias oficiales norteamericanas hacia América Latina, lo cual también fue acompañado por el interés de las fundaciones filantrópicas. De hecho, en ese mismo período (poco antes de iniciarse la década de 1940) comenzaron a ser financiadas de manera sistemática toda una serie de actividades orientadas hacia América Latina, tanto por organismos oficiales como el *Social Science Research Council* como por las fundaciones Guggenheim, Carnegie y Rockefeller. Con el ingreso de los Estados Unidos en la guerra, se intensificaron además los programas de entrenamiento en lenguas extranjeras, en un marco general en el que las universidades fueron puestas al servicio de las necesidades del esfuerzo bélico.

permitieran a los Estados Unidos explotar las capacidades y el conocimiento de los intelectuales locales" (Patterson & Lauria-Perricelli, 1999: 229).

Como muestra Faulhaber (2011: 10), Steward concibió el proyecto del ISA como un modo de establecer redes interinstitucionales enfocadas hacia América Latina en el marco del esfuerzo bélico, *"...una vez que tanto los antropólogos estadounidenses como los políticos y los funcionarios fueran movilizados por valores antieuropeos en la promoción de la unidad panamericana"*. La misma autora entiende que la creación del ISA, más allá de sus postulados de establecer relaciones simétricas de cooperación académica, expresaba con claridad un proyecto de "colonialismo científico" que implicaba una forma de producción del conocimiento determinada por los intereses de los académicos norteamericanos, además de encubrir directas relaciones jerárquicas entre las instituciones y los académicos. Además de ello, no existían criterios claros de reconocimiento institucional y personal para las contribuciones de los países latinoamericanos.

Fue precisamente en ocasión de sus gestiones para este instituto en Brasil que Steward construyó sólidas redes que le permitirían concretar el *Handbook*. En ese contexto trabajó –por ejemplo– una sólida relación con Curt Nimuendajú Unckel, un alemán afincado en Brasil que era un autodidacta, pero toda una autoridad en Amazonia sobre la base de su experiencia en el terreno durante más de 40 años. Además, Steward viajó a la Argentina, pero también a Perú donde se vinculó con los arqueólogos locales Julio Tello y Luis Valcárcel. Cuando Steward se hizo cargo del ISA en 1943, la presencia de investigadores norteamericanos en los diferentes países era rubricada por los ministros de relaciones exteriores locales y el secretario de Estado norteamericano, bajo acuerdos generales que implicaban una serie de obligaciones para los Estados Unidos como *"... reclutar el personal propio, pagar sus salarios, gastos de campo y publicación en inglés de los resultados de las investigaciones. Las instituciones locales participantes debían proporcionar espacio en salas para trabajo, espacios de aula, auxiliares de investigación, así como financiar gastos de trabajo de campo"* (Faulhaber, 2011: 27). Faulhaber destaca que uno de los problemas que Steward tuvo con autoridades académicas en Brasil eran las relaciones asimétricas que asumía ya que, por ejemplo, no ofreció sistemáticamente posibilidades para que los brasileños estudiaran en los Estados Unidos mientras que alentaba la instalación de académicos norteamericanos en el Brasil, lo que configura, según la misma autora, una muestra del "paternalismo jerárquico" que impidió la constitución de sólidas redes académicas con perspectivas de favorecer un crecimiento disciplinar

Charles Wagley. El propio Julian Steward tuvo en este volumen una activa labor en la redacción de artículos, algunos de ellos sumamente extensos, como el que escribió en colaboración con Métraux sobre las “tribus de la montaña peruana y ecuatoriana” (Steward & Métraux, 1948). El único referente nacional en esta tercera publicación del *Handbook* fue Francisco de Aparicio (1948), quien se ocupó de “la arqueología del Río Paraná”. Faulhaber (2012) señala, en su minucioso análisis de este volumen, que las áreas de las selvas tropicales, dada su condición de fuentes de suministro de caucho natural y como regiones inexploradas por las ciencias sociales constituían “...un sitio ideal para la convergencia de intereses logísticos y antropológicos” (2012: 106).

El cuarto volumen corresponde a los pueblos *circum-caribeños*, definidos a partir de sus patrones de subsistencia efectivos que les permitieron sostener aglomeraciones con una alta densidad de población. Asimismo, se trata de sociedades estratificadas por clase en las que la guerra es el vehículo más directo de elevación social, y en las que se pueden encontrar como figuras prominentes a jefes, guerreros y shamanes con sus poderes especiales en contextos particulares. En este cuarto tomo, de poco menos de 600 páginas, Julian Steward tuvo una participación relevante en la escritura de los artículos, aunque también aparecieron de manera reiterada Duncan Strong, Samuel K. Lothrop y el alemán Paul Kirchhoff. En el breve prefacio, Steward volvía a plantear dudas acerca de la exactitud de las clasificaciones que guiaron la confección de cada volumen, presentando además como una dificultad notoria la escasez de datos y resultados directos en materia arqueológica y etnográfica. Consideraba que, además de las pocas tribus que sobrevivían, los antropólogos habían ignorado sistemáticamente el área, lo que repercutió directamente en las dificultades para encontrar quienes hicieran las contribuciones. Es el primer volumen en el que no hubo contribuciones de argentinos.

En cuanto a los dos volúmenes finales, el quinto –en el que tampoco hubo autores argentinos– operó con un grado mayor de síntesis e interpretación y con un alcance continental, mientras que el sexto recuperó dos de los tradicionales *four fields* de antropología norteamericana que habían quedado relegados por la antropología cultural y la arqueología: la antropología física y la lingüística. El quinto tomo se denominó *The Comparative Ethnology of South American Indians*, en el que tuvieron una participación dominante Wendell Bennet, Métraux, Gordon Willey y John Cooper. Principalmente se abordaron allí dimensiones como la arquitectura, la religión, tecnología, la vida social y política, y la estética

y las actividades recreativas. El extenso número de poco menos de 800 páginas fue cerrado por dos sumarios escritos por el editor.

En “Culturas de Sudamérica: un sumario interpretativo”, Steward (1949) pudo plantear con mayor detalle sus inclinaciones teóricas, a partir de las cuales cuestionó los criterios clasificatorios utilizados en los primeros cuatro volúmenes del *Handbook* sostenidos principalmente en la distribución de rasgos culturales para proponer un análisis más detallado de las bases ecológicas, los patrones sociopolíticos y religiosos, la tecnología y la cultura material, y las actividades recreativas. Por ello, consideraba relevante la tarea de proponer síntesis que se basaran en la información disponible en el *Handbook*, pero reconsiderándola desde una perspectiva teórica que permitiera acceder a generalizaciones. En ese sentido, su vocación clasificatoria queda claramente expresada en estos textos en los que se proponía explícitamente el planteo de los principales tipos culturales en términos de sus adaptaciones ecológicas y desarrollo histórico. Antes, en el prefacio, el mismo Stewart estimó que los artículos de este volumen – como también los del siguiente – no eran estudios finales sino que se trataba de sumarios de la información disponible hasta el momento, pero que eran utilizados para proponer algún nivel de síntesis teórica frente al carácter más descriptivo de los números anteriores. Además, se mostraba consciente de que la diversidad de enfoques de los autores de los diferentes volúmenes – lo que puede visualizarse en las reconstrucciones históricas propuestas – denotaría cierto “aislamiento” científico. Precisamente, Steward concebía que publicaciones como el *Handbook* ayudarían a disminuir la diferencia de criterios entre los científicos del continente. Fundamentaba entonces la necesidad de favorecer una ciencia internacional que lograra ciertos acuerdos en las categorías empleadas, aunque reconociera la enorme dificultad de cubrir las diversas terminologías nativas (por ejemplo en asuntos religiosos) o denominaciones técnicas que correspondan a la cultura material.

En el sexto volumen de alrededor de 550 páginas, y denominado *Physical Anthropology, Linguistics and Cultural Geography of South American Indians*, Steward planteaba en el prefacio que se trataba de un volumen que se postergó por los altos costos de edición y que se ocupaba de tópicos que no fueron considerados en los números anteriores. Entre otros autores involucrados, puede destacarse un artículo de Lévi-Strauss sobre las plantas salvajes en la Sudamérica tropical. Sobre un tema similar (“Las plantas cultivadas en América del Sur y América Central”) concretó su contribución el ya mencionado geógrafo Carl Sauer. Fue en este tomo

en el que se concretaron las dos últimas contribuciones de referentes de la antropología argentina, en ambos casos nacidos en Italia, Joaquín Frenguelli y José Imbelloni, ya por aquellos tiempos notorio líder en el campo antropológico local. Frenguelli (1950) escribió un artículo sobre “El estado presente de las teorías sobre el hombre primitivo en la Argentina”, mientras que la contribución de Imbelloni (1950), de apenas tres páginas escritas (las dos restantes eran ilustraciones y fotografías), versaba sobre las prácticas de deformación cefálica en el actual territorio argentino que, según su interpretación, estaban conectadas con prácticas propias de las culturas andinas.

CONCLUSIONES

La publicación del *Handbook* constituyó una importante situación académica, una instancia de un mundo intelectual que implica, en términos de Collins (2002), una conversación masiva en la que circula el capital cultural en intermitentes rituales de interacción. En ese sentido, el diálogo iniciado desde una relevante expresión de una de las tradiciones antropológicas metropolitanas desencadenó en una serie de producciones textuales por parte de los antropólogos del campo científico, tanto desde los “*centros calientes*” (Collins, 2002) de la disciplina en la que se desempeñaban referentes de las áreas consideradas, como de las propias periferias antropológicas (Cardoso de Oliveira & Ruben, 1995), como en la Argentina.

Ocasionalmente como cuerpos de teorías sistemáticas, como postulados metodológicos o como concepciones de ciencia, esas tradiciones metropolitanas habitualmente se difundieron desde centros de producción de conocimiento y fueron, en ese proceso de traslación, incorporadas en diversas tradiciones periféricas. Todo ello se concretó en el marco general de una internacionalización de la ciencia y la correspondiente circulación de ideas que se reconfiguró notablemente después de la segunda guerra mundial. Ese nuevo escenario implicó, puntualmente para el caso de las ciencias sociales, situaciones de relativa autonomía e innovación, pero también de dependencia académica (Beigel, 2010) con respecto a los centros internacionales.

Pero más allá de las interpretaciones acerca de sus labores de gestión de Steward y su involucramiento en las políticas públicas del gobierno norteamericano (en el marco del esfuerzo bélico o fuera de él) el *Handbook* implicó una interacción ritual de notable densidad. Las producciones

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, Francisco de

1948. "The archeology of the Paraná River". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations, Vol. 2*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 57-67.

1946. "The Comechingón and their neighbors of the Sierras de Córdoba". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations, Vol. 2*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 673-685.

Beigel, Fernanda

2010. "Introducción". En: Fernanda Beigel (dir.) *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Bs. As.: Biblos.

Bennett, Wendell; Bleiler, Everett & Sommer, Frank

1948. *Northwest Argentine Archaeology*. New Haven: Yale University Press.

Blanchette, Thaddeus

2006. *Cidadãos e Selvagens: Antropologia Aplicada e Administração Indígena nos Estados Unidos, 1880-1940*. Tesis de doctorado. Mimeo. Rio de Janeiro: PPGAS, Museu Nacional, UFRJ.

Canals Frau, Salvador

1946a. "The Huarpe". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Marginal Tribes, Vol. 1*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 169-175.

1946b. "Expansion of the Araucanians in Argentina". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Marginal Tribes, Vol. 1*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 761-766.

Cardoso de Oliveira, Roberto & Ruben, Guilherme Raul (orgs.)

1995. *Estilos de antropología*. Campinas: Editora da Unicamp.

Casanova, Eduardo

1946. "The cultures of the Puna and the Quebrada de Humahuaca". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations, Vol. 2*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 619-631.

Clemmer, Richard y Myers, L. Daniel

1999. "Introduction". En: Richard Clemmer; L. Daniel Myers & Mary Elizabeth Rudden (eds.) *Julian Steward and the Great Basin. The Making of an Anthropologist*. Salt Lake City: University of Utah Press, pp. ix-xxii.

Collins, Randall

2002. *The Sociology of Philosophies. A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge: The Belknap Press.

Eriksen, Thomas Hylland. & Nielsen, Finn Sivert

2001. *A History of Anthropology*. London: Pluto.

Faulhaber, Priscila

2012. "The production of the Handbook of South American Indians Vol. 3 (1936-1948)". En: *Vibrant*, Vol. 9, N°1, pp. 82-111.

2011. "O Instituto de Antropologia Social (EUA, Brasil e México): um artefato

da resposta antropológica ao 'esforço de guerra". En: *Mana*. Vol. 17, N°1, pp. 9- 39.

Foster, George

1992. *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. México: FCE.

Frenguelli, Joaquín.

1950. "The present status of theories concerning the Primitive Man in Argentina". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. Physical Anthropology, Linguistics and Cultural Geography of South American Indians, Vol. 6*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 11-17.

Gil, Gastón Julián

2014. "El carbono 14 en la antropología argentina. Ciencia, objetos y controversias disciplinares". En: Rosana Guber (comp.) *Antropologías argentinas. Determinaciones, creatividad y disciplinamientos en el estudio nativo de la alteridad*. Bs. As.: Ediciones Al Margen, pp. 199-249.

2010. "Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina". En: *Revista del Museo de Antropología*, N° 3, pp. 225-238.

Harris, Marvin

1997. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI.

Imbelloni, José

1950. "Chefalic Deformations of the Indians in Argentina". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. Physical Anthropology, Linguistics and Cultural Geography of South American Indians, Vol. 6*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 53-55.

Kerns, Virginia

2003. "Scenes from the High Desert. Julian Steward's Life and Theory", Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

Márquez Miranda, Fernando

1946a. "The Diaguita of Argentina". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations, Vol. 2*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 637-654.

1946b. "The Chaco-Santiagoño culture". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations, Vol. 2*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 655-660.

Martínez, Ana Teresa; Taboada, Constanza & Alejandro Auat (eds.)

2011. *Los hermanos Wagner. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero, 1920-1940*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Nugent, David

2008. "Social Science Knowledge and Military Intelligence: Global Conflict, Territorial Control and the Birth of Area Studies During WW II". En: *Journal of the World Anthropology Network (WAN) Red de Antropologías del Mundo (RAM)* N° 3, pp. 31-65.

Patterson, Thomas C. & Lauria-Perricelli, Antonio

1999. "Julian Steward and the Construction of Area-Studies Research in the United States". En: Richard Clemmer; L. Daniel Myers & Mary Elizabeth Rudden (eds.) *Julian Steward and the Great Basin. The Making of an Anthropologist*. Salt Lake City: University of Utah Press, pp. 219-240.

Peace, William

2008. "Columbia University and the Mundial Upheaval Society: A Study in Academic Networking". En: Dustin Wax (ed.) *Anthropology at the Dawn of the Cold War*. London: Pluto Press, pp. 143-165.

Podgorny, Irina

2004. "Antigüedades incontroladas. La arqueología en la Argentina, 1910-1940". En: Federico Neiburg & Plotkin, Mariano (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Bs. As.: Paidós, pp. 147-174.

Price, David H.

2008. *Anthropological Intelligence. The Deployment and Neglect of American Anthropology in the Second World War*. Durham and London: Duke University Press.

2003. "Subtle jeans and Enticing Carrots. The Impact of Funding on American Cold War Anthropology". En: *Critique of Anthropology*, Vol. 23, N°4, pp. 373-401.

2002. "Interlopers and invited guests. On anthropology's witting and unwitting links to intelligence agencies". En: *Anthropology Today*, Vol. 18, N°6, pp. 16-21.

Serrano, Antonio

1946a. "The Charrua". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Marginal Tribes, Vol. 1*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 191-196.

1946b. "The Sambaquí of the Brazilian Coast". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Marginal Tribes, Vol. 1*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 401-407.

Soprano, Germán

2009. "Política, instituciones y trayectorias académicas en la universidad argentina. Antropólogos y antropología en la Universidad Nacional de La Plata entre las décadas de 1930 y 1960". En: Mónica Marquina; Carlos Mazzola y Germán Soprano (comps.) *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 111-152.

2006. "Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de la Plata". En: *Anuario de Estudios en Antropología Social*, N°3, pp. 23-51.

Steward, Julian

1972. *Theory of Culture Change. The Methodology of Multilinear Evolution*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

1949. "South American Culture: An interpretative summary". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Comparative Ethnology of South American Indians, Vol. 5*. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 669-783.

1948. "Preface". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians*.

The Tropical Forest Tribes, Vol. 3. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 21- 24.

1946a. "Introduction". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Marginal Tribes*, Vol. 1. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 1-9.

1946b. "Preface". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Andean Civilizations*, Vol. 2. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 25- 31.

1936. "The Economic and Social Basis of Primitive Bands". En: Robert H. Lowie (ed.) *Essays in Anthropology*. Berkeley: University of California Press, pp. 331-350.

Steward, Julian & Métraux, Alfred

1948. "Tribes of the Peruvian and Ecuadorian Mountain". En: Julian Steward (ed.) *Handbook of South American Indians. The Tropical Forest Tribes*, Vol. 3. Washington, DC: Smithsonian Institution, pp. 535-656.